

VI

Situación del empleo y el mercado laboral, ingresos, gastos y seguridad social

Jorge Arturo Bernal Medina

Luz Stella Álvarez Castaño

En este capítulo se presenta en primer lugar una caracterización de las situaciones de empleo y mercado laboral, ingresos, gastos de los hogares y afiliación a la seguridad social en salud, encontradas al aplicar la encuesta de percepciones de exclusión social; en una segunda parte del capítulo se presenta la discusión de los resultados encontrados, comparándolos con otras investigaciones realizadas en la ciudad.

Situación del empleo y el mercado laboral

Para el análisis estadístico se relacionaron variables propias del mercado laboral con las variables sociodemográficas de: zona donde está ubicada la vivienda, sexo, estrato y nivel educativo. Se utilizó el análisis multivariado de varianza (MANOVA), el análisis factorial y de correspondencias múltiples. De otra parte, se procedió a realizar algunas comparaciones con otras encuestas y estudios sobre los mismos temas.

En el estudio sobre exclusión social se encontró que el 35% de población trabajaba, mientras que el 10,4% estaba desempleado. Aunque no son comparables, pues no se trata de una tasa de desempleo, las cifras encontradas coinciden con la tasa nacional de desempleo reportada por el Dane para ese período (última semana en el mes de septiembre del 2008) pero no con la tasa oficial para el Área Metropolitana que para esa época se ubicaba tres puntos por encima.

Cuadro 12. Distribución porcentual de la población según actividad realizada

Actividad	Frecuencia	Porcentaje (%)
Trabajando	449	35.0
Desempleado	134	10.4
Estudiando	51	4.0
Oficios del hogar	252	19.6
Rentista o pensionado	55	4.3
Trabajador cuenta propia	342	26.7
Total	1.283	100.0

Actividad realizada por zonas

Analizando el comportamiento de las zonas a su interior, se encuentran marcadas diferencias. (No se presenta el valor de la prueba estadística porque algunas frecuencias son muy bajas). Aunque el porcentaje de población que manifestó estar desempleada fue de 10,4% para todas las zonas, la noroccidental y nororiental tuvieron un desempleo mayor, mientras que en la suroriental y la centroccidental los porcentajes fueron más bajos (6,6% y 5,6% respectivamente)

En todas las zonas la mayor parte de la población trabajaba, pero el porcentaje fue mayor en la suroriental. La segunda categoría en orden de importancia fue la de trabajador por cuenta propia, aunque con porcentajes diferentes, por ejemplo: en la suroriental fue del 20% mientras que en la centroccidental fue del 34% y supera a la población que trabajaba. Hay que precisar que el tipo de trabajo que se incluye en esta categoría difiere según la zona. En algunos casos se trata de profesionales que ejercen su oficio de manera independiente pero con los beneficios propios del empleo formal, mientras que en otras zonas se trata de empleos precarios, con ingresos por debajo del salario mínimo e inestable y sin seguridad social.

Cuadro 13. Distribución de la actividad realizada según las zonas

Actividad que realizan	Zona de Procedencia					
	Nororiental	Noroccidental	Centroriental	Centroccidental	Suroriental	Suroccidental
Trabajan (%)	35.3	42.1	27.4	33.3	47.4	34.0
Desempleados	12.8	13.7	9.7	5.6	6.6	9.7
Estudian (%)	2.6	2.2	4.7	6.1	9.2	2.8
Oficios del hogar (%)	20.3	22.3	22.1	18.9	5.3	16.0
Rentista o pensionado (%)	3.0	3.6	6.2	2.2	11.8	2.1
Trabajador cuenta propia (%)	25.9	16.2	29.8	33.9	19.7	35.4
n	266	278	339	180	76	144
Total	100	100	100	10	100	100

Se encontró asociación estadística ($p=0.013$) entre el sexo y la actividad realizada. Los hombres en su mayoría trabajaban ya sea, como empleados o por cuenta propia, mientras que las mujeres estaban principalmente en oficios del hogar y en segundo lugar trabajando. Llama la atención la diferencia tan marcada entre hombres y mujeres en la categoría desempleado (13,4% y 7,5% respectivamente).

Cuadro 14. Distribución porcentual de los sexos según actividad

Actividad recodificada	Sexo	
	Masculino (%)	Femenino (%)
Trabajando	42.5	27.7
Desempleado	13.4	7.5
Estudiando	4.6	3.4
Oficios del hogar	0.9	37.8
Pensionado	4.7	3.8
Trabajador cuenta propia	33.8	19.7
n	633	650
Total	100.0%	100.0%

Actividades realizadas según estrato

También se encontró diferencia en la distribución de las actividades realizadas de acuerdo al estrato ($p=0.00$). El porcentaje de personas que trabajan es mayor en el estrato alto que en los demás; en este estrato también se presenta menor porcentaje de personas dedicadas a oficios del hogar.

Cuadro 15. Estrato social según actividad realizada

Actividad realizada	Estratificación		
	Bajo (%)	Medio (%)	Alto (%)
Trabajando	31.9	35	46.5
Desempleado	11.8	10.4	5.8
Estudiando	2.1	5.5	5.2
Oficios del hogar	24.8	17.1	9.7
Pensionado	2.1	5.9	6.5
Trabajador cuenta propia	27.3	26.1	26.5
n	568	560	155
Total	100	100	100

Actividad realizada y nivel educativo

El empleo formal representado en la categoría “trabajando” aumentó de acuerdo al nivel educativo. Empieza con un mínimo de 20,7% entre la población adulta con ningún grado de escolaridad y alcanza los niveles de 43% y 49% de la población con nivel tecnológico y superior respectivamente.

El desempleo tuvo un comportamiento similar: quienes no tenían ningún grado de escolaridad manifestaron estar desempleados en un porcentaje casi tres veces mayor en comparación con quienes tenían estudios superiores; lo mismo sucedió con ciertas ocupaciones como oficio del hogar, que estuvo constituida especialmente por personas sin ningún nivel educativo o que sólo tenían primaria. También llama la atención que el 45% de las personas con ningún nivel educativo se dedique a realizar actividades por cuenta propia, categoría que ocupa al 26% aproximadamente de la población de otros niveles educativos.

Cuadro 16. Nivel Educativo según actividad realizada

Actividad Realizada	Nivel Educativo				
	Ninguno	Primaria completa o incompleta	Secundaria completa o incompleta	Técnico o tecnológico completo o incompleto	Estudios superiores completo o incompleto
Trabajando (%)	20.7	21.5	36.3	43.0	49.2
Desempleado (%)	13.8	11.0	11.6	13.2	5.1
Estudiando (%)	0	0.3	1.6	5.0	14.8
Oficios del hogar (%)	20.7	32.3	21.0	8.3	3.8
Pensionado (%)	0	7.6	2.7	4.1	3.8
Trabajador cuenta propia (%)	44.8	27.3	26.8	26.4	23.3
n	29	344	553	121	236
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Duración del desempleo

Del porcentaje de población que estaba desempleada, la mayoría se encontraba en esa situación hacía menos de seis meses (44%), seguida de la población que llevaba entre seis meses y un año (31%). No se encontró asociación entre el tiempo de desempleo y el estrato ($p=0,69$), la zona de procedencia ($p=0,074$), el sexo ($p=0,67$) ni el nivel educativo ($p=0,08$).

Cuadro 17. Tiempo de duración del desempleo

Tiempo de duración del desempleo	%
Menos de seis meses	43.7
Entre seis meses y 1 año	31.1
Más de un año	25.2
N	1.283
Total	100

Calidad y satisfacción con el empleo

De las personas que tenían empleo, el 77% tenían un contrato de trabajo permanente y escrito; no se encontraron diferencias significativas según sexo ni edad ($p>0,05$). Llamó la atención que al 50% de la población trabajadora le gustaría conseguir un nuevo trabajo.

Cuadro 18. Porcentaje de población trabajadora que manifiesta miedo a perder el empleo

Miedo a perder el empleo	Porcentaje
Si	32.6
No	67.4
N	1.283
Total	100.0

De la población que tenía empleo en el momento de la encuesta, el 32,6% tenía miedo a perderlo, debido especialmente a que era la única fuente de sustento en su hogar (26,3%), porque el empleo era inestable y temporal (21,1%) y un 19% porque percibía como riesgosa la situación económica y política del país.

Cuadro 19. Razones por las cuales las personas tiene miedo a perder el empleo

Razones para tener miedo por la pérdida del empleo	(%)
Única fuente de ingreso familiar	26.3
Inestabilidad y temporalidad del trabajo	21.1
Situación política y económica del país	19.1
Desempleo en general	13.2
Por la edad	5.9
Por los compromisos ya adquiridos y las deudas	5.9
Otros	7.2
Excesiva competencia	1.3
n	1.283
Total	100.0

Ingresos de los hogares

En la investigación de percepciones sobre exclusión social se preguntó por los ingresos familiares medidos en salarios mínimos mensuales legales vigentes (Smmlv), que para el 2008 era de \$461.500 pesos colombianos (USD 200)

El 58% de las personas encuestadas respondieron que los ingresos familiares eran menores de 2.9 Smmlv (menores de \$1, 336,900 pesos ó USD 600), y un 78% que sus ingresos familiares son menores de 4.9 Smmlv (menores de \$2, 270,000 ó USD 1000)

Cuadro 20. Distribución porcentual de ingresos familiares

	Frecuencia	%	% acumulado
Menor o igual a 2.9 Smmlv	736	57.4	57.4
Entre 3 a 6 Smmlv	372	29	86.4
Entre 7 a 10 Smmlv	124	9.7	96.1
Más de 10 Smmlv	26	2.0	98.1
NS/NR	25	2.0	100
Total	1.283	100.0	

Por zonas, se encontró que el 76%, el 79% y el 62% de las familias de las zonas nororiental, noroccidental y centrorientales respectivamente tenían un ingreso menor o igual a 2.9 Smmlv. Mientras que en la zona suroriental los ingresos del 65% de las familias estuvieron entre 7 y 10 Smmlv; en la zona suroccidental el 61% de las familias percibieron entre 3–6.9 Smmlv. La zona centroccidental se caracterizó por una distribución más heterogénea donde el 39% de los hogares recibieron un ingreso menor o igual a 2.9 Smmlv y el 37% entre 3 – 6.9 Smmlv.

El 90,6% de las familias cuya vivienda se ubica en estrato bajo tuvieron ingresos menores o iguales a 2.9 Smmlv, el 91,6% de las de estrato medio ganaron menos de 6.9 Smmlv y el estrato alto tuvo una mayor heterogeneidad a su interior, pues, este grupo incluyó familias desde 3 salarios hasta más de 10 Smmlv.

El ingreso familiar fue mayor en los casos en que el encuestado tenía estudios tecnológicos o superiores. Se observó que cuando los encuestados no tenían ningún nivel educativo, o sólo tenían nivel primaria o secundaria, el ingreso familiar predominante fue menor o igual a 2.9 Smmlv (hasta 600 dólares). Las familias donde los encuestados tenían educación superior fueron prácticamente las únicas que participaron de la categoría de ingresos mayores de 10 Smmlv. Se encontró relación moderada entre el nivel educativo y los ingresos familiares mensuales con un $\rho=0,52$; ($p=0,00$) por lo tanto al aumentar el nivel educativo, aumentan los ingresos económicos

El ingreso familiar del 85,8% de las encuestados que manifestaron estar trabajando fue menor a 6.9 Smmlv mientras que el del 71% de los desempleados y el del 75,7% de los que se dedican a oficios del hogar fue menor o igual a 2.9 Smmlv.

Se encontró una correlación positiva entre el estrato socioeconómico de la vivienda y los ingresos económicos mensuales $\rho=0,69$, ($p=0,00$); por lo tanto son mayores los ingresos económicos a medida que aumenta el estrato socioeconómico en el que se encuentra la vivienda.

Cuadro 21. Distribución del ingreso familiar según zona, estrato nivel educativo y actividad realizada

Distribución del Ingreso en Medellín						
		Menor o igual a 2.9 Smmlv	3-6,9 Smmlv	7-9,9 Smmlv	Más de 10 Smmlv	Total
ZONA	Nororiental	76.7%	22.6%	8%	0.0%	100.0%
	Noroccidental	79.2%	19.3%	1.1%	4%	100.0%
	Centroriental	62.2%	28.9%	8.3%	6%	100.0%
	Centroccidental	39.2%	36.9%	19.9%	4.0%	100.0%
	Suoriental	0.0	18.8%	65.2%	15.9%	100.0%
	Suroccidental	27.0%	61.3%	8.0%	3.6%	100.0%
	Total	58.55%	29.6%	9.9%	2.1%	100.0%

ESTRATO	Bajo	90,6%	9,2%	2%		100,0%
	Medio	41,1%	50,5%	7,7%	7%	100,0%
	Alto		29,9%	55,1%	15,0%	100,0%
	Total	58,50%	29,6%	9,9%	2,1%	100,0%
NIVEL EDUCATIVO	Ninguno	86,2%	13,8%			100,0%
	Primaria	80,2%	17,5%	2,0%	3%	100,0%
	Secundaria	68,6%	25,8%	5,4%	2%	100,0%
	Técnico o tecnológico	29,4%	54,6%	16,0%		100,0%
	Superior	12,9%	45,8%	30,7%	10,7%	100,0%
	Total	58,5%	29,6%	99,9%	100,0%	100,0%
ACTIVIDAD QUE REALIZA	Trabajando	52,9%	32,9%	10,4%	3,8%	100,0%
	Desempleado	71,0%	22,1%	6,9%		100,0%
	Estudiando	29,8%	40,4%	29,8%		100,0%
	Oficios del Hogar	75,7%	19,4%	4,9%		100,0%
	Pensionado	32,1%	47,2%	18,9%	1,9%	100,0%
	Trabajador por cuenta propia	56,5%	31,3%	9,8%	2,4%	100,0%
	Total	58,5%	29,6%	9,9%	2,1%	100,0%

Fuente: Encuesta Exclusión Social; Corporación Región, Universidad de Antioquia 2009. Smmlv: salario mínimo legal.

Ingresos familiares por número de integrantes de la familia

Las familias más numerosas que fueron las que estaban en la categoría 7-10 ó 11-15 miembros tuvieron usualmente ingresos por debajo de seis Smmlv. En contraste, los hogares de mayores ingresos registraron en su mayoría menos de seis integrantes. Se encontró una correlación negativa entre el número de integrantes de la familia y los ingresos económicos mensuales con un $\rho = -0,05$; ($p = 0,04$) por lo tanto a mayor cantidad de miembros de la familia, son menores los ingresos económicos.

Cuadro 22. Ingreso familiar según número de integrantes de la familia

	Número de integrantes del hogar			
	1-3 (%)	4-6 (%)	7-10 (%)	11-15 (%)
Menor o igual a 2.9 Smmlv	54.7	60.9	61.9	71.4
3 - 6 Smmlv	29.7	28.4	33.1	28.6
7-10 Smmlv	13.9	8.3	3.4	0
Mayor a 10 Smmlv	1.8	2.5	1.7	0
Total	100	100	100	100

Gasto de los hogares

Las mayores dificultades reportadas por las familias para pagar sus gastos en el último año en su orden fueron: Servicios públicos, alimentos y arriendo.

Dificultades para pagar servicios públicos

Las dificultades para pagar los servicios públicos son un problema que afecta a las familias de todas las zonas de la ciudad (51%); sin embargo, hay una asociación entre la zona y esta dificultad ($p=0.00$) el caso más crítico está en la zona nororiental pues afectó al 65% de sus familias. El porcentaje fue también alto en las zonas centroriental y noroccidental con el 58,7% y 56,8% respectivamente. Llama la atención los porcentajes mayores al 30% en las zonas centroccidental y suroccidental, pues, son muy altos. Contrasta la zona suroriental, en la que la dificultad afectó a un 13%, es decir, una diferencia de 52 puntos entre esta y la nororiental.

Los problemas para pagar los servicios públicos están igualmente asociados al estrato, al nivel de ingresos familiares y al nivel educativo ($p<0.05$). El problema afecta al 59,9% de los hogares que viven en estrato bajo, el 43,2% de la población de estrato medio y el 11% de la de estrato alto. Afectó igualmente al 75,9% de los hogares de los encuestados que no tenían ningún nivel educativo y a un 24% de aquellos que contaban con educación superior; al 67,9% de las familias con ingresos menores o iguales a 2.9 Smmlv y a un 15% de las que obtienen más de 10 salarios mínimos mensuales.

Cuadro 23. Población con dificultades para pagar servicios públicos

		SI (%)	NO (%)	TOTAL (%)
ZONA	Nororiental	65.0	35.0	100
	Noroccidental	56.8	43.2	100
	Centroriental	58.7	41.3	100
	Centroccidental	36.1	63.9	100
	Suroriental	13.2	86.8	100
	Suroccidental	32.6	67.4	100
ESTRATO	Bajo	59.9	30.8	100
	Medio	43.2	56.8	100
	Alto	11.0	89.0	100

NIVEL EDUCATIVO	Ninguno	75.9	24.1	100
	Primaria	68.0	32.0	100
	Secundaria	53.3	46.7	100
	Técnico o tecnológico	36.4	63.6	100
	Superior	24.2	75.8	100
INGRESO FAMILIAR	Menor o igual a 2.9 Smmlv	67.9	32.1	100
	Entre 3-6.9 Smmlv	34.7	65.3	100
	Entre 7-9-9 Smmlv	9.7	90.3	100
	Mayor de 10 Smmlv	15.4	84.6	100

Población con dificultades para comprar alimentos

Las dificultades para comprar los alimentos afectaron al 38,7% de la población encuestada, pero nuevamente se observó que la magnitud del problema estuvo asociada con la zona en que se habita ($p=0.00$). En la zona nororiental el problema lo sufrió el 56% de la población, aunque es también un problema sentido en las zonas centrorientales y noroccidentales 46,3% y 43,9% respectivamente. Considerando el estrato, la diferencia es todavía más radical, las dificultades para pagar los alimentos cambian de 57% en el estrato bajo, 29,1% en el estrato medio y 5,8% en el estrato alto ($p=0.00$).

Las dificultades para pagar alimentos estuvieron asociadas al nivel de ingreso de las familias ($P=0.00$). Hubo dificultades para pagar alimentos en el 39,7% de las familias encuestadas; en el 55,6% de los grupos familiares cuyo ingreso fue menor o igual al 2.9 Smmlv y en el 20,4% de aquellos que devengaban entre 3 a 6.9 Smmlv. Se observó además que el problema afectaba especialmente a las familias de los encuestados que tenían menor nivel educativo: al 82,8% de los que no tenían educación y al 57,3% de aquellos que sólo tenían primaria.

Cuadro 24. Población con dificultades para comprar alimentos

		SI (%)	NO (%)	TOTAL (%)
ZONA	Nororiental	56.0	44.0	100
	Noroccidental	43.9	56.1	100
	Centroriental	46.3	53.7	100
	Centroccidental	23.3	76.7	100
	Suroriental	9.2	90.8	100
	Suroccidental	13.2	86.8	100
ESTRATO	Bajo	57.0	43.0	100
	Medio	29.1	70.9	100
	Alto	5.8	94.2	100

NIVEL EDUCATIVO	Ninguno	82.8	17.2	100
	Primaria	57.3	42.7	100
	Secundaria	39.6	60.4	100
	Técnico o tecnológico	22.3	77.7	100
INGRESO FAMILIAR	Menor o igual a 2.9 Smmlv	55.6	44.4	100
	Entre 3-6.9 Smmlv	20.4	79.6	100
	Entre 7-9-9 Smmlv	5.6	94.4	100
	Mayor de 10 Smmlv	7.7	92.3	100

Dificultades para pagar el arriendo

Este problema afectó a un menor porcentaje de la población encuestada (24,6%), pero también estuvo asociado a la zona en que se habitaba, afectando en mayor medida a las familias de la zona nororiental y centrorienta (30 y 25% respectivamente). Las familias más afectadas por este problema fueron las de estrato bajo (32%) y las familias que tuvieron ingresos menores o iguales a 2.9 Smmlv: (33,8%)

Cuadro 25. Dificultades familiares para pagar el alquiler de la vivienda

		SI (%)	NO (%)	TOTAL (%)
ZONA	Nororiental	30.8	6.8	100
	Noroccidental	25.2	74.8	100
	Centroriental	27.4	72.6	100
	Centroccidental	20.0	80.0	100
	Suroriental	7.9	92.1	100
	Suroccidental	19.4	80.6	100
ESTRATO	Bajo	32.0	68.0	100
	Medio	22.1	77.7	100
	Alto	5.8	94.2	100
INGRESO FAMILIAR	Menor o igual a 2.9 Smmlv	33.8	66.2	100
	Entre 3-6.9 Smmlv	15.1	84.7	100
	Entre 7-9-9 Smmlv	5.6	94.4	100
	Mayor de 10 Smmlv		100.0	100

El porcentaje de personas que afirmaron tener dificultades para el pago de educación fue relativamente bajo (10%) si se compara con los porcentajes de personas con dificultades para pagar los servicios públicos y la alimentación. Sin embargo, se destaca que las dificultades para pagar la educación están asociadas con el estrato ($p=0.021$) (y la zona de residencia ($p=0.029$), siendo mayores en la zona nororiental y en el estrato bajo. No se encontró asociación con el ingreso ($p=0,31$).

El porcentaje de personas que afirmaron tener dificultades para el pago de la salud fue relativamente bajo (8,3%). Esta dificultad está asociada con los ingresos ($p=0,04$), pero no con la zona de residencia ($p=0,07$) el nivel educativo ($p=0,06$) ni el estrato ($p=0,052$).

El análisis de MANOVA reitera la diferencia estadística en las familias para la compra de alimentos según las zonas donde viven, encontrándose que en las zonas nororiental, noroccidental y centrorienta fue más alto el número de familias afectadas por este problema ($p<0,01$).

El análisis también encontró diferencias estadísticas entre las familias de la zona suroriental y el resto en relación a las dificultades para el pago de servicios públicos y arriendo, pues fue la única zona donde el problema resultó ser prácticamente inexistente.

La prueba igualmente corroboró la diferencia estadística entre los diferentes estratos, niveles educativos y rangos de ingreso familiar en relación con las dificultades para pagar los servicios públicos, el arriendo y los alimentos, problemas que afectaron en mayor porcentaje a la población de estratos bajo, con menores niveles educativos y con ingresos menores a los siete Smmlv.

La prueba encontró diferencias entre las dificultades para cubrir los gastos de educación entre los estratos, comportándose de manera similar en los estratos medio y bajo (que tuvieron mayores dificultades) en abierto contraste con el estrato alto. No se encontraron diferencias en relación a las dificultades para cubrir estos gastos según zona e ingresos ($p>0,05$).

Los problemas para pago de arriendo presentaron diferencia estadística entre las personas según su nivel educativo, siendo mayores en las personas con primaria o secundaria en relación a los demás grupos ($p=0,03$).

Análisis factorial

Según el estrato socioeconómico de las personas encuestadas se encontró que, las de estrato alto agrupan en dos factores las dificultades para cubrir los gastos familiares en el último año: en el primer factor los gastos de alimentación y salud que son los de menor importancia en este estrato.

Las personas de estrato medio y bajo agruparon en un factor las dificultades para cubrir los gastos familiares en el último año, constituido

por los gastos de servicios públicos y alimentación que fueron los que más pesan en la canasta de estos dos estratos.

El análisis factorial mostró un comportamiento similar según nivel educativo. Las personas sin ningún nivel educativo y con primaria agruparon en dos factores las dificultades para cubrir los gastos familiares en el último año: en el primer factor los gastos de servicios públicos y alimentación y en el segundo los gastos de educación, alimentación y salud, que parecen tener menor peso relativo en la canasta de estos sectores. Las personas de nivel educativo superior agruparon en dos factores las dificultades para cubrir los gastos familiares: en el primer factor el pago de préstamo para vivienda que parecen ser más significativo para este grupo, y en el segundo los gastos de alimentación, salud, servicios públicos y arriendo.

El análisis factorial según la zona demuestra que, en general, en las zonas nororiental, noroccidental y centroriental, el primer factor estuvo constituido por las dificultades para cubrir gastos en servicios públicos, alimentación y salud que fueron los de mayor peso y el segundo factor con gastos en educación, vivienda y arriendo que parecen pesar menos en la canasta de los hogares de estas zonas.

En la zona suroriental y suroccidental llamó la atención que el primer factor estuvo constituido por las dificultades para cubrir los gastos de préstamos adquiridos y vivienda y el segundo por las dificultades para cubrir gastos de alimentación, arriendo, servicios públicos, educación y salud que parecen pesar menos en la canasta de estos grupos.

En relación con los ingresos y las dificultades para cubrir los gastos, se observó que en las personas de menores ingresos el factor uno estuvo explicado por las dificultades para cubrir gastos asociados a servicios públicos, alimentación y educación que fueron los que más pesaron y el factor dos estuvo relacionado con los demás tipos de gastos. En los hogares con ingresos entre 3 y 7 Smmlv el único factor estuvo explicado por las dificultades para cubrir gastos asociados a alimentación, servicios públicos, educación y salud, que pareciera indicar que todas las dificultades tienen un peso similar, mientras que el factor uno de aquellas personas con nivel de ingreso mayores de 10 Smmlv estuvo explicado por las dificultades para cubrir préstamos adquiridos y el segundo factor estuvo compuesto por las dificultades para pagar los gastos de alimenta-

ción, servicios públicos, salud y educación que fueron los de menor peso en la canasta de este grupo.

Afiliación a la seguridad social

Distribución de la población según afiliación a la seguridad social

El 59,8% de la población encuestada pertenecía al régimen contributivo, el 24,5% al subsidiado y el 12,9% no tenían ninguna afiliación.

Cuadro 26. Distribución de la población según afiliación a la seguridad social

Régimen	%
Contributivo (cotizante o beneficiario)	59.8
Subsidiado	24.5
Régimen especial	2.9
No afiliado	12.9
n	1.283
Total	100.0

Con relación a la afiliación a la seguridad social también es importante destacar que en todas las zonas predominó el régimen contributivo, pero el porcentaje varió considerablemente entre ellas. Va desde un 50,8% en la zona nororiental que fue la de menor cobertura en este régimen, hasta un 84,2% en la suroriental. Llamó la atención los mayores porcentajes de población no afiliada en la zona centroriental y suroccidental.

La mayor parte de la población de estrato medio (49,3%) pertenece al régimen contributivo. Lo mismo sucede con la población de estrato alto, aunque en este último también tiene una alta participación en el régimen especial. (No se presentan las asociaciones estadísticas entre afiliación a la seguridad social y el estrato, la zona de residencia, los niveles de ingresos y el nivel educativo porque las frecuencias son muy bajas).

El 79,2% de las personas con estudios superiores y el 74,4% de las que tenían nivel tecnológico fueron cotizantes o beneficiarios al régimen contributivo o a los regímenes especiales; al régimen subsidiado estaba afiliado el 51,7% de las personas que no tenían ningún nivel educativo y sólo el 3% de las que tenían estudios superiores.

Las familias con ingresos menores o iguales a 2.9 Smmlv estaban distribuidas entre los regímenes contributivo y subsidiado (47,4% y 38,3%

respectivamente), mientras que la población con más de 3 salarios mínimos se encontró mayoritariamente en el régimen contributivo.

En relación con la actividad realizada y la afiliación a la seguridad social, llamó la atención que un 18,7% de la población que trabajaba estaba en el régimen subsidiado o no afiliada. Los desempleados estaban en su mayoría en el régimen subsidiado o no estaban afiliados, lo mismo sucedió con la población estudiantil que tuvo un 25,5% de no afiliados y con los trabajadores por cuenta propia que estaban subsidiados en un 28,9% y sin afiliación el 18,1%.

En relación con la afiliación al régimen contributivo, no se encontró diferencias según sexo ($p=0.13$).

Cuadro 27. Características de la población según la afiliación al sistema de seguridad social

		Contributivo (%)	Subsidiado (%)	Régimen Especial (%)	No Afiliado (%)	Total (%)
ZONA	Nororiental	50.8	36.5	1.5	11.3	100
	Noroccidental	60.8	27.3	2.9	9.0	100
	Centroriental	54.6	26.0	2.7	16.8	100
	Centroccidental	63.3	18.9	3.9	13.9	100
	Suroriental	84.2	0.0	7.9	7.9	100
	Suroccidental	69.4	13.2	2.1	15.3	100
ESTRATO	Bajo	33.9	73.6	8.1	44.8	100
	Medio	49.3	26.4	59.5	46.7	100
	Alto	59.1	0.0	32.4	8.5	100
NIVEL EDUCATIVO	Ninguno	34.5	51.7	0.0	13.8	100
	Primaria	46.2	40.4	1.7	11.6	100
	Secundaria	58.0	26.0	1.4	14.5	100
	Técnico o tecnológico	74.4	7.4	4.1	14.0	100
	Superior	79.2	3.0	7.6	10.2	100
INGRESO FAMILIAR	Menor o igual a 2.9 Smmlv	47.4	38.3	1.0	13.3	100
	Entre 3-6.9 Smmlv	73.9	7.8	4.3	14.0	100
	Entre 7-9 Smmlv	81.5%	1.6%	8.9	8.1	100
	Mayor de 10 Smmlv	88.5%	0.0	7.7	3.8	100
ACTIVIDAD REALIZADA	Trabajando	77.5%	13.6	3.8	5.1	100
	Desempleado	29.1%	41.0	1.5	28.4	100
	Estudiando	52.9%	15.7	5.9	25.5	100
	Oficios del hogar	48.4%	36.1	4.0	11.5	100
	Pensionado	90.9%	0.0	9.1	0.0	100
	Trabajador por cuenta propia	52.9%	28.9	0.0	18.1	100

Análisis MANOVA de afiliación a la seguridad social en salud

Al aplicar la técnica de la MANOVA se encontró diferencia estadística entre las personas que viven en la zona suroriental con respecto a la afiliación al sistema de seguridad social en salud. Esta diferencia se debe a que la zona suroriental tuvo una cobertura mucho mayor que el resto (84%), cuando las otras zonas oscilaron entre 50 y 69%. En el régimen subsidiado se encontró diferencia estadística entre las zonas nororiental, noroccidental y centroriental y el resto, porque allí estuvo concentrado el grueso de su afiliación ($p=0.02$).

La prueba de MANOVA también constató las diferencias en la cobertura de salud por estratos, nivel educativo e ingresos. Claramente el régimen subsidiado se concentró en la población de estrato bajo, mientras que el contributivo se concentró en el medio y alto. También se encontró diferencia entre los diferentes niveles educativos. A medida que aumentó el nivel educativo aumentó la participación en el régimen contributivo. En relación a los ingresos, la prueba comprobó lo que ya se había evidenciado en el análisis bivariado y es que la afiliación al régimen contributivo aumentó cuando aumentaron los ingresos familiares.

En cuanto a los grupos de edad la MANOVA encontró diferencias en los dos regímenes en dos aspectos: el régimen contributivo en la modalidad de beneficiario tuvo un alto porcentaje de población mayor de 60 años mientras que los no afiliados fueron especialmente personas entre 18 y 25 años que seguramente estudiaban o no lograban acceder a la economía formal ($p<0.01$)

La MANOVA igualmente corroboró lo ya encontrado en términos de la asociación entre pertenecer al régimen contributivo y el sexo. La mayoría de hombres del régimen contributivo fueron cotizantes mientras que las mujeres eran beneficiarias.

Análisis y otros estudios sobre mercado laboral

En esta sección, los resultados arrojados por la *Encuesta de Percepciones de Exclusión Social 2008* anteriormente presentados, se contrastarán y complementarán con otras investigaciones realizadas sobre el tema. Se analizarán los informes elaborados por el Dane; los resultados de la *Encuesta de Calidad de Vida*¹ que viene realizando la Alcaldía de Medellín

1. Encuesta de Calidad de Vida. Alcaldía de Medellín. Varios años.

en los últimos años, las encuestas de *Medellín cómo vamos*² y los estudios de otras instituciones.

Tanto en los análisis objetivos como en las percepciones de la población el empleo y el mercado laboral son un problema prioritario para la población, se analizará, en primer lugar, las características de su estructura general y, posteriormente, algunas expresiones de su calidad y de su relación con los temas de la pobreza y de los niveles educativos alcanzados.

Los niveles de desempleo y el ciclo económico

Al comparar los resultados de la *Encuesta de percepciones sobre exclusión social 2008*, con la *Encuesta de Calidad de Vida 2008*, se encontró que ambos estudios coinciden en señalar que entre un 10% y un 12% de los encuestados manifiestan estar desempleados. De otra parte, el Dane, en su *Encuesta de Hogares* para el mismo período ubica la tasa de desempleo para Medellín y su Área Metropolitana casi tres puntos por encima de las dos anteriores, esto es, un 12,5%. Aunque no son totalmente comparables, los resultados, en los tres casos, evidencian la magnitud del problema en la ciudad y la región.

Los análisis económicos clásicos y los discursos oficiales reiteran que la evolución del mercado laboral está atada estrechamente al comportamiento de las tasas de crecimiento de la economía. Es cierto que esta relación existe, pero, la evidencia de los últimos años en el caso de Medellín y de Colombia en general, pone de presente que se requiere un análisis cuidadoso de esta intrincada relación.

Para comienzos del siglo XXI la economía se venía reponiendo de la aguda crisis registrada en 1999-2000 y presentaba tasas modestas de crecimiento. En este período el desempleo en Medellín y el Área Metropolitana subió al 20%. Después mostró una tendencia a la baja hasta el año 2006 cuando se registró una tasa de desempleo de 14,3%; este nivel se mantuvo hasta 2007 (cuando se presentó el crecimiento más alto de la economía nacional en la década: 7,6%). El ciclo empieza a cambiar en el 2008, con las primeras manifestaciones de la crisis económica y se acen-

2. Encuestas de percepción del Programa Medellín cómo Vamos.

túa en el 2009 con la situación de recesión lo que vuelve a incrementar el desempleo, el subempleo y la informalidad³.

Haciendo referencia a Medellín y el Área Metropolitana, el investigador Hugo López señala que “el ritmo (de crecimiento del empleo) comenzó a desacelerarse desde fines del 2007; para el trimestre marzo-mayo se ha vuelto ya negativo (-0,6%). Por lo tanto en los últimos siete meses la ciudad ha perdido 64.000 empleos asalariados” (López, 2008a, p. 5). Para el trimestre enero-marzo de 2009, el desempleo llegó, según cifras de la Escuela Nacional Sindical, al 18%, mientras que el último reporte del Dane para agosto de 2009 situó el desempleo en Medellín en un 16% (Gráfica 4).

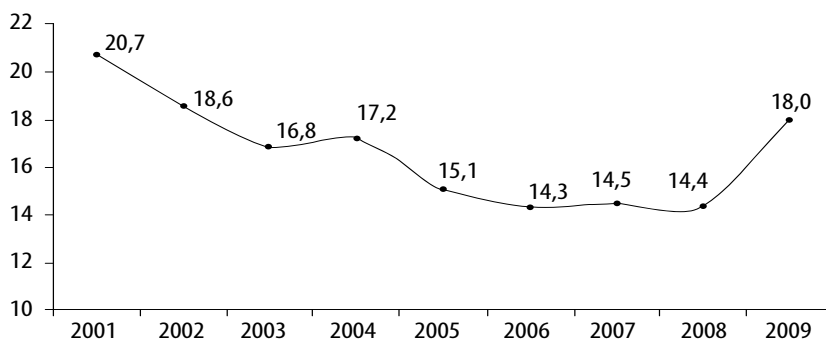
Aceptando esta relación entre crecimiento económico y evolución del mercado laboral, la evidencia empírica nacional y más aún, la local, indica que las dos variables no necesariamente se comportan de igual manera y, sobre todo, es claro que no siempre a mayores tasas de crecimiento, mayores tasas de generación de empleo. En efecto, la economía creció seis puntos entre 2003 y 2007, mientras el empleo sólo lo hizo en dos o tres puntos. De manera contraria, la caída en el crecimiento de la actividad económica en el 2008 y 2009 disparó las tasas de desempleo, subempleo e informalidad.

Además de la recesión del 2009 y del escaso crecimiento que se anticipa para el 2010, hay que tener en cuenta el modelo que viene desarrollando el gobierno nacional, nos estamos refiriendo al privilegio de actividades e inversiones de corte especulativo, poco generadoras de valor agregado y de trabajo decente. Ni los grandes establecimientos financieros (que siguen creciendo y ganando varios billones de pesos al año), ni las explotaciones y exportaciones de petróleo y minería, ni las grandes inversiones en palma africana, biocombustibles y productos transgénicos son importantes generadores de empleo digno y bien remunerado en Antioquia, ni en

3. Las cifras de desempleo que maneja la Cepal para América ponen de presente importantes diferencias para los países de la región. En sus últimos informes República Dominicana aparece como el país con mayores tasas de desempleo: 16% en 2007-2008. En contraste, México se presenta con los mejores indicadores, al registrar tasas del 4%. Cerca se encuentran Bolivia y Venezuela con un 6%; con dos puntos más se registra a Ecuador y Perú (8%), Mientras que Colombia viene ocupando el segundo lugar con tasas del 12 y 13 por ciento. Es decir, que independientemente del estado de crisis o crecimiento, Colombia expresa resultados especialmente negativos.

el país. Sectores importantes de la industria, la agricultura y el comercio que han generado niveles significativos de empleo, siguen deprimidos y en serios problemas tanto en el mercado interno como a nivel de exportaciones. De ahí que no se pueda esperar un gran repunte del empleo decente. Por el contrario, la baja en la producción de alimentos, la importación de muchos de ellos, además de generar dependencia alimentaria, produce desempleo y pobreza en el campo, e incrementa los niveles de indigencia (la extrema pobreza no baja en el país)⁴.

Grafica 4. Tasa de desempleo Medellín-Valle de Aburra 2001-2009



Fuente: ENS 2009

Siendo la tendencia del desempleo y el subempleo similar para el país y para toda la ciudad de Medellín, el panorama del mercado laboral es mucho más desfavorable si se establecen diferencias entre estratos socioeconómicos, sexos y niveles educativos.

Comportamiento del mercado laboral por comunas

Como se mencionó, en la *Encuesta de Percepciones sobre Exclusión Social*, el porcentaje de población que manifestó estar desempleada fue del 10%, pero al diferenciar los resultados según zonas, se revela la distribución desigual del fenómeno. Este resultado coincide con los hallazgos de la *Encuesta de Calidad de Vida*, según la cual, al comparar el desempleo por comunas se encuentra que, por ejemplo, mientras para las comunas

4. El último informe que presentó el Dane y Planeación Nacional, señala que la indigencia (extrema pobreza) no cede en el país. Se mantiene en niveles del 17% en los últimos cinco años por causa del alza en los alimentos.

Popular y Santa Cruz la población desempleada es del 14% y para el corregimiento Altavista del 17%, en la comuna de el Poblado es de sólo un 4% (Encuesta de Calidad de Vida. 2007-2008).

Este comportamiento es ratificado por los estudios de López que señalan que “en Medellín y el Área Metropolitana, entre los segundos trimestres del 2007 y 2008, la tasa de desempleo del quintil uno (el 20% más pobre de los hogares), se elevó 9,5 puntos pasando del 26% al 35,4%” (López, 2009, 15). La población de este quintil es fundamentalmente de las comunas mas pobres de la ciudad.

El fenómeno del subempleo se comporta de manera similar. Para toda la ciudad, incluidos los corregimientos aparece un nivel del 16%, cuando se trata de subempleo objetivo⁵. Pero mientras las comunas Popular y Manrique registran tasas del 23% y el 22% respectivamente y corregimientos como San Antonio de Prado y San Cristóbal presentan tasas del 26% y 25%, la comuna el Poblado registra un 4%. (Encuesta de Calidad de Vida, 2007-2008).

En la *Encuesta de Calidad de Vida* se puede apreciar que las comunas que reúnen buena parte de la clase media, Guayabal, Belén y La América registran niveles de desempleo del 14%, del 10% y del 7% respectivamente. Algo similar ocurre con el subempleo, La América registraba una tasa del 17%, Belén del 14% y Guayabal del 12%.

Relación entre empleo, educación y nivel socioeconómico

Es claro tanto en la investigación de *Percepciones sobre Exclusión Social*, como en otros estudios sobre el mercado laboral de Medellín y del país, que, a mayores y mejores niveles educativos, en especial si se trata de educación superior, mayores son las posibilidades de encontrar un empleo aceptable, de permanecer más tiempo en él y de tener un mejor salario. Pero vale la pena hacer otras consideraciones sobre la relación entre mercado laboral, la calidad del mismo y los niveles de educación, ante la tesis de que la educación es la clave para la movilidad social y para superar la trampa de la pobreza. Haremos algunas alusiones al respecto con cifras de la *Encuesta de Calidad de Vida*.

5. Las Encuestas del Dane han empezado a diferenciar el subempleo objetivo y el subjetivo. Entendiendo el primero como la realidad que arroja la encuesta y el segundo lo que la gente siente y percibe.

Las cifras de la *Encuesta de Calidad de Vida* del Municipio de Medellín del 2006 indican que el número de personas con título en el nivel técnico o tecnológico era de 97.369 y los que para esa fecha contaban con título universitario en la ciudad llegaban a 161.175. Son cifras ciertamente bajas para una ciudad como Medellín en el siglo XXI, con 2,2 millones de habitantes.

Para tratar de aproximarse de manera general a la situación se puede relacionar el número de graduados como técnico, tecnólogo y universitario con el número de personas, que por su edad, podrían haber cursado estudios en esos niveles. Cabe anotar que esta es una aproximación y no pueden considerarse como tasas brutas o netas en estos niveles.

Al apreciar las cifras sobre educación superior por comunas y corregimientos vuelven a surgir las diferencias entre estratos económicos. Para la comuna Popular el porcentaje de graduados en este nivel es del 2,8% y en el corregimiento de Altavista de un 3,0%. Entre tanto en Belén llega a un 31,0% y en El Poblado 51%. Es claro que son personas de la clase media y alta los que más acceden a este nivel de formación. Y de otra parte, se evidencia que es muy escaso el acceso en los sectores más pobres. Mejorar este panorama debería ser una prioridad de las políticas educativas de la ciudad.

Cuadro 28. Graduados en nivel técnico, tecnológico y universitario en comunas y corregimientos de Medellín (2006)

Comuna	Total graduados	Total personas con 25 años y más	%
Popular	1.880	64.500	2.8
El Poblado	38.313	73.700	51
Belén	37.034	120.100	31
Altavista	68	2.243	3.0
Total ciudad	258.544	1.306.000	20

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida de Medellín, 2006.

Cuadro 29. Título Universitario por Estrato Socioeconómico

Estrato	Universitario con título	%
Bajo bajo	816	0.51
Bajo	9.070	5.63
Medio bajo	40.614	25.2
Medio	43.579	27.04
Medio alto	43.531	27.01
Alto	23.565	14.62
Total	161.175	100

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida de Medellín, 2006.

Al analizar los resultados según estratos socioeconómicos se aprecia fácilmente que los jóvenes de los estratos bajo-bajo y bajo presentan unos niveles muy marginales, que no permiten pensar en grandes oportunidades para ellos en términos de movilidad social y de superación de la trampa de la pobreza. Sólo 6 de cada 100 personas de estos estratos logran concluir el nivel universitario. Más del noventa por ciento ven cerrada esta alternativa y con ella la posibilidad de conseguir y conservar un trabajo decente.

Los jóvenes de la clase media mantienen un porcentaje mayoritario en este nivel, lo que les puede permitir conservar ciertos espacios para seguir estudiando, o para buscar un trabajo aceptable. Es clave conservar esta alternativa, si se quiere evitar que caigan en la pobreza.

Personas con grado de especialista, maestría o doctorado

El rango de edad para este tipo de estudios se estima de los 25 a 40 años. Siguiendo con los datos de la *Encuesta de Calidad de Vida*, se puede hablar de manera aproximada de 655.132 personas, de las cuales 25.892 registran grado en alguno de estos niveles: especialización, maestría o doctorado. Con lo cual se establece un porcentaje del 4 por ciento. Como en el nivel anterior, estos son más o menos los rangos que se manejan a nivel nacional y que sin lugar a dudas reflejan un nivel estructural inadecuado para las necesidades de la actividad económica, para los fuertes niveles de competitividad vigentes en la actualidad y para conseguir y mantener empleos de calidad y bien remunerados.

Si en el nivel de pregrado, el número de jóvenes de los estratos bajos es muy reducido, es evidente que será mucho menor pensando en maestrías y doctorados.

La inmensa mayoría de los trabajadores de la ciudad se ubican entre quienes no tienen ningún estudio, o sólo cuentan con primaria, secundaria completa o incompleta o algún nivel técnico o tecnológico. Ese amplio rango abarca al 75,2% de los trabajadores (*Encuesta de Calidad de Vida*), que ven seriamente amenazado su empleo, precisamente por estos bajos niveles educativos.

Un simple análisis per cápita, permite apreciar las grandes inequidades en materia de formación educativa para el trabajo. La situación más injusta se ubica en la Comuna Popular donde había 131.656

habitantes, y un per cápita de 0,44 profesionales; en Belén llegaba al 6,5, mientras que en el Poblado es de 31.

Todo esto pone de presente el rezago y las brechas existentes en la ciudad en materia de posibilidades para que los jóvenes de comunas y estratos populares puedan superar la trampa de la pobreza teniendo acceso a trabajos decentes, estables y bien remunerados. Como hemos visto y como lo reiteran especialistas como Hugo López (2008b), sólo con educación superior de buena calidad y con preparación técnica y tecnológica, se puede acceder al mercado laboral y mantenerse en él.

En la ciudad se viene implementado, por parte de las dos últimas administraciones, un programa de subsidios a la educación superior para que jóvenes de estratos bajos y con buenos resultados académicos puedan ingresar a la universidad pública o privada. Aún no se conocen cifras consolidadas sobre los resultados del programa. Es de gran importancia evaluar y fortalecer esta estrategia con miras a contribuir en la generación de capacidades para muchos jóvenes atrapados en la pobreza y la exclusión.

Veamos algunas consideraciones de Hugo López que van en la dirección anotada.

Cuadro 30. Comportamiento de salarios reales, empleo-desempleo y nivel educativo

Salarios reales	Empleo- Desempleo
<p>Los salarios reales de obreros y empleados con algún grado de educación superior se habían elevado durante los noventa. Hoy son similares a los vigentes a comienzos de los noventa. O sea una tendencia decreciente en la década actual.</p> <p>Han caído los salarios de las personas con 1-4 años de estudios superiores.</p> <p>Los salarios de quienes cuentan con 5 o más años de educación superior han oscilado y hoy siguen siendo 15% más altos que los de comienzos de los noventa</p>	<p>El reemplazo de trabajadores sin educación superior por trabajadores con educación superior prosigue aceleradamente. Entre 2005 (primer trimestre) y 2008 (primer trimestre) se destruyeron 34.015 empleos asalariados para personas sin educación superior y se crearon 80.432 empleos asalariados para personas con algún grado de educación superior.</p> <p>Los empleos netos generados fueron 46.400 para personas con mayor educación y en época de crecimiento económico.</p>

Fuente: Hugo López, 2008.

Según estos registros, es clara la relación entre empleo, niveles salariales y educación superior: a mayor educación superior, sobre todo, de mayor nivel (maestrías y doctorados), mayores oportunidades de empleo y sobre todo, menores posibilidades de perderlo. El problema, como ya se observó son los bajos porcentajes de estos niveles educativos en la ciudad.

Cabe anotar que, el empleo no asalariado, de tipo informal y sin educación superior aumentó un 80% entre 1996 y 2003. Después de un breve período de reducción, entre 2004 y 2006, ha vuelto a elevarse de tal manera que en el 2008, supera los niveles del 2003. Esto ratifica la impronta del modelo macroeconómico colombiano de mayor crecimiento del empleo no asalariado-informal en los últimos años en el país y en la ciudad (Farné, 2008).

Pese a lo anterior los trabajadores sin educación superior o sólo con algunos años de pregrado experimentan más dificultades para acceder a un empleo adecuado, aunque tienden a ocuparse más rápido, se trata de trabajos de baja calidad y corren mayores riesgos de perder el empleo. El empleo asalariado formal, sin educación superior, está cayendo desde el cuarto trimestre del año 2008 (López, 2008).

En relación con los salarios, se aprecia que son mayores, aunque no buenos, para las personas que cuentan con educación superior con postgrados, mientras que los que reciben los trabajadores con bajos niveles de educación superior o sin ella muestran una tendencia decreciente.

El Observatorio de Trabajo de la Universidad Externado estimaba para el 2006, los salarios profesionales con posgrado en \$3.007.680 mensuales, para quien no contaba con posgrado estaba en \$1.627.398 y para quien no tenía el bachillerato completo era de tan sólo \$467.697 (233 dólares) (Farné y Vergara, 2008, p. 11). Son grandes las diferencias salariales entre quienes tienen formación profesional y quienes no cuentan con ella, pero también es claro que esos salarios no son buenos y no compensan, ni estimulan el esfuerzo y la inversión realizada. Respecto a los salarios del grupo de los no bachilleres hay que decir que están por debajo de la línea de pobreza establecida para una familia de cuatro personas, en caso de que sea el único ingreso de ese núcleo familiar (monto estimado en 500 dólares según el Dane para ese período).

Discriminación en contra de las mujeres

Al analizar la información obtenida en el estudio *Percepciones sobre Exclusión Social 2008*, de la actividad realizada según sexo, se observó que los hombres son mayoría en todas las actividades excepto en la de oficios del hogar que continúa siendo una actividad femenina.

Tomando como referencia la *Encuesta de Calidad de Vida* se encuentra que los porcentajes de personas en condición de desempleo y subempleo son mayores en el caso de las mujeres, ratificando la inequidad y la discriminación de este grupo social en relación a los hombres.

En el caso específico de las mujeres, el porcentaje de quienes se encuentran desempleadas es de 12% para toda la ciudad, con situaciones más críticas para las mujeres en comunas como Popular y Santa Cruz en las que se sitúa en 19% y en corregimientos como Palmitas y Altavista con 32% y 27% respectivamente. Las mujeres de estrato alto y medio, que residen en comunas como El Poblado, Laureles y La América, presentan menores niveles de desempleo con porcentajes de 5%, 8% y 6% respectivamente.

En condición de subempleo se encuentra el 15% de las mujeres, con porcentajes más elevados entre las que habitan las comunas Popular, Manrique y Aranjuez con 22%, 21% y 20% respectivamente. Es igualmente alto el subempleo femenino en los corregimientos con el 26% en San Antonio de Prado y 22% en San Cristóbal (*Encuesta de Calidad de Vida Medellín, 2007*).

Otra expresión de inequidad y discriminación en contra de las mujeres se observó en la ocupación de las mujeres en los llamados oficios del hogar. De un lado, es una función netamente femenina y de otra parte, es una importante actividad para los hogares y la sociedad que en su inmensa mayoría no es remunerada ni valorada, al punto que ni siquiera es considerada en las Cuentas Nacionales del país, con lo cual sencillamente no existe en la contabilidad nacional. Es muy común que las mujeres tengan que buscar otro trabajo que les genere un pequeño ingreso pero, al mismo tiempo, deban seguir respondiendo por los oficios del hogar y la crianza de los hijos.

Calidad del empleo

Muchos de los informes sobre mercado del trabajo, empleo, desempleo, informalidad enfatizan en las cifras globales, en su aumento o disminución o, en las diferencias por sectores económicos y por territorios, pero pocos estudios se ocupan de la calidad y las características del mismo y lo que es aún más escaso, la satisfacción o insatisfacción de los trabajadores con el empleo que tienen y los consiguientes efectos para su salud física y mental.

Apoyados en algunos estudios como el de Stefano Farné y Carlos Vergara, del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social de la Universidad Externado de Colombia y, en varios estudios de la Escuela Nacional Sindical se analizan a continuación cinco componentes críticos relacionados con la calidad del empleo-trabajo generado:

a) el tipo de contratación, b) la satisfacción con el empleo, c) el respeto por los derechos laborales, d) la seguridad y la protección social y e) la informalidad.

Un primer factor que juega en este campo es el tipo de contratación. Cada vez es menor el número de trabajadores que cuenta con un contrato de trabajo indefinido; lo que aumenta es el contrato a término fijo, los contratos por prestación de servicios, el trabajo asociado (cooperativas), los teletrabajadores, el contrato temporal, los trabajadores por cuenta propia y los contratos verbales, entre otros. Todas estas manifestaciones hacen parte del fenómeno global de la deslaboralización, la flexibilidad laboral, la inestabilidad y la incertidumbre (Bauman, 2001).

Un segundo elemento a destacar en cuanto a calidad del empleo es el nivel de satisfacción con el empleo-trabajo. Como ya se anotó, en el estudio de Percepciones sobre Exclusión Social en Medellín 2008, se encontró que al 50% de los encuestados le gustaría cambiar de empleo. En el caso Colombiano, un 62% se muestra satisfecho con su trabajo y un importante 38,1% no lo está (Farné y Vergara, 2007, p. 4).

En Colombia, entre los satisfechos con su trabajo se encuentran los asalariados del sector público y los empleadores, igualmente los trabajadores con educación universitaria y los que se desempeñan como directivos; los que cuentan con una relación laboral asalariada directa y formalizada por escrito. Los casados, más que los solteros y separados y más las mujeres que los hombres. Es además notoria la diferencia de promedio de ingresos laborales entre los que se declaran satisfechos y los que no (\$687.000 vs \$374.000 mensuales), (Farné y Vergara, 2007).

Según este mismo estudio, en Colombia la insatisfacción es mayor entre los asalariados que no formalizaron por escrito su contrato de trabajo, los trabajadores de tiempo parcial involuntario, los que laboran en la construcción y el transporte, a la intemperie, como jornaleros y cuenta propia informales. Es decir, oficios con menor estabilidad, con condiciones físicas extenuantes y con bajos ingresos.

Continuando con la satisfacción con el trabajo que se desarrolla, vale la pena destacar los casos de las personas que laboran en la denominada modalidad “cuenta propia”, el de quienes tienen un mayor nivel educativo y el de las mujeres.

Las personas que laboran en la denominada modalidad “cuenta propia”, pero en la economía formal gozan de cierta autonomía, independencia y flexibilidad que en tiempos de, “sociedad líquida-individualizada” (Bauman, 2001), son características atractivas para un segmento de la sociedad. Cada vez es mayor el número de los consultores privados, asesores y profesionales que, gracias a la tecnología, los avances en comunicaciones y a las nuevas formas de relaciones salariales trabajan de manera independiente, sin mayores lazos con instituciones, ni empresas, sin una ideología muy clara –el cliente pone la ideología– y con adecuados ingresos. Por supuesto ésta no es la situación de los cuenta propia informales (que son la mayoría).

En el caso de las personas con niveles educativos superiores, como se observó, son los que tienen menor riesgo de perder el empleo y reciben salarios más altos comparados con otros asalariados. Sin embargo, se observa que, sobre todo, en el caso de los jóvenes, cambian constantemente de lugar de trabajo. Tal parece que sus expectativas son mayores a lo que efectivamente reciben como remuneración. El promedio de ingresos (tres millones de pesos mensuales), parece ser insuficiente e inadecuado para su capacitación. Esta situación tal vez explica en parte, el fenómeno señalado en el párrafo anterior: que cada vez sea mayor el número de profesionales que se independiza o desea hacerlo, o que tiene por lo menos dos trabajos.

El caso de satisfacción de las mujeres con su trabajo en un tema más complejo. Algunos teóricos consideran que, las mujeres han sido forzadas a tener menos expectativas y aspiraciones laborales que los hombres, de tal manera que les resulta más fácil alcanzar el nivel de satisfacción. Las desigualdades y discriminaciones históricas de las que han sido víctimas en la sociedad patriarcal, les ha impedido acceder al mercado laboral, y a ciertas profesiones y actividades en particular, de tal manera que cuando lo logran pueden estar más satisfechas y ser más estables. De otra parte, el fenómeno creciente de las mujeres cabeza de familia, puede hacer que, ante las múltiples responsabilidades que tie-

nen que enfrentar, se vean obligadas a aceptar el trabajo conseguido y a declararse satisfechas con él.

En tercer lugar, la calidad del empleo está relacionada con el cumplimiento de los derechos laborales. En este sentido la característica más sobresaliente del mercado laboral colombiano es la consolidación de las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA). La figura de las CTA se ha expandido considerablemente durante el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez; según la Confederación de Cooperativas de Colombia, Confecoop, en 2002 estaban registradas 1.110 cooperativas y para el 2008 se habían triplicado llegando a 3.903, incluyendo tanto a cooperativas como a precooperativas de trabajo asociado. Consecuentemente, los asociados a dichas cooperativas se quintuplicaron, en 2002 estaban registrados 97.318 y en 2008 llegaron a ser 537.859 (Escuela Nacional Sindical, 2009).

El costo inmensamente inferior, y una relación laboral sin derechos, produjeron que las CTA se extendieran como un “nuevo modelo de relaciones laborales”. Las recientes huelgas de los trabajadores de la palma africana y de los corteros de caña en el Valle del Cauca, el conflicto con los trabajadores del puerto de Buenaventura, así como la situación de los trabajadores de los hipermercados, las confecciones, la floricultura, el sector de la salud, la vigilancia, etc., evidencian que las llamadas cooperativas de trabajo asociado (CTA), han contribuido a deteriorar la calidad del empleo en Colombia. Las entidades que se han constituido al amparo de la figura legal de las CTA, no responden realmente a los principios cooperativos y hacen uso abusivo del derecho de asociación cooperativa para burlar los derechos de los trabajadores, en beneficio de los empresarios y de quienes a manera de testaferros de empleadores promueven la creación de las mismas.

Recientemente y por iniciativa del gobierno nacional se expidió la Ley 1233 de 2008, sin embargo, el Gobierno no podrá presentar esta Ley como un avance en relación con las exigencias internacionales sobre la materia, pues de manera clara se ignoran las recomendaciones realizadas por los órganos de control de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). La Ley 1233 no reconoce a los asociados de las CTA los derechos de asociación, negociación y huelga, y tampoco prevé medidas suficientes para impedir que no se utilicen las CTA como forma de defraudación de derechos laborales y sindicales. En suma, podemos afirmar que, esta Ley, le

posibilita a las CTA seguir siendo usadas como forma de tercerización que permite externalizar costos de la propia empresa, y reemplazar o despedir trabajadores con contrato laboral y en muchos casos trabajadores sindicalizados con convención colectiva (Escuela Nacional Sindical 2009).

En cuarto lugar, se encuentra la situación de seguridad y protección social.

De cada 100 trabajadores, sólo 30 son cotizantes activos de algún sistema de pensiones, 35 están afiliados al sistema de riesgos profesionales, 31 a un fondo de cesantías, 31 a una caja de compensación familiar y 41 están afiliados al régimen contributivo de salud. Esto significa que cerca de 12 millones de trabajadores no están cubiertos por el sistema de seguridad social.

Según la Superintendencia Financiera, a noviembre de 2008 había un total de 982.027 personas que recibían pensión de vejez y de sobrevivientes (no existe dato sobre jubilados), los cuales constituían el 23,66% de la población adulta mayor. Esto significa que de cada cuatro adultos mayores, menos de 1 está pensionado en Colombia. Y en relación con los ingresos de los pensionados, la mayoría de estos recibe una mesada bastante precaria, pues el 76,6% recibe un ingreso igual o menor a dos salarios mínimos legales, en el caso de las mujeres el 80,8% y los hombres el 68,9%. (Escuela Nacional Sindical, 2009)

Para la población cesante y desempleada del país, el Estado Social no existe. Inmediatamente pierde el empleo, pierde también los ingresos (En el Estado de Bienestar existen los subsidios), al mes siguiente pierde la seguridad social, y si esta situación se alarga, consumirá sus escasos ahorros y arriesgará que sus hijos, sean excluidos del sistema educativo por falta de pago.

Según el Ministerio de la Protección Social, en el 2007 se otorgaron 80.600 subsidios de desempleo y 85.520 en el 2008. La protección a los desempleados sólo cubrió al 3,8% de la población desempleada en el 2008. Dicha protección consistió en la entrega de un bono equivalente a 1.5 salarios mínimos, (\$745.350 pesos, 379,6 dólares), el cual se otorgó en seis cuotas mensuales iguales (\$124.225 pesos), que se hicieron efectivas a través de aportes al sistema de salud, bonos alimenticios y/o educación, según la elección del beneficiario. Esto contrasta con los beneficios que el Gobierno les otorga a los grandes empresarios nacionales y

extranjeros. En los dos últimos años las empresas le dejaron de aportar al país \$7.9 billones de pesos por cuenta de la última reforma tributaria y las exenciones de impuestos. Si estos recursos se hubieran utilizado para financiar el subsidio al desempleo, hoy podría el Estado darle a las 2.830.000 personas desempleadas un subsidio mensual equivalente al salario mínimo durante seis meses (Escuela Nacional Sindical, 2009).

En quinto y último lugar en este deterioro del empleo, el trabajo y el ingreso se encuentra la Informalidad.

La generación de empleo se ha localizado en el sector informal de la economía. En el último trimestre de 2008 para las 13 áreas metropolitanas, el 57,7% de la población ocupada se encontraba en el sector informal, mientras que en el mismo período de 2007 ese porcentaje era de 56,9%, implicando una disminución de la formalidad que pasó de 43,1% a 42,3% respectivamente (ENS, 2009).

La informalidad sigue creciendo en Medellín y el Área Metropolitana, según el Dane pasó de 50,3% en el 2006 a 52,4% en el 2008. Con el agravante de que golpea más a las mujeres y a los jóvenes sin educación superior. Ellas registraban una informalidad de 51,4% en el 2006 (los hombres un 49,5%) y ya para el 2008 sube al 53,8% (para los hombres era de 51,3%) Los jóvenes menores de 25 años registran una tasa de desempleo dos veces más alta y no tienen más recurso que realizar actividades informales. Algo similar ocurre con adultos de más de cuarenta años y sin educación. (Escuela Nacional Sindical, 2009).

En el campo de la informalidad tienen un lugar preponderante los trabajadores por cuenta propia (gran parte en el comercio), los microempresarios y el servicio doméstico. Este es un sector muy mal remunerado (según Hugo López, un 58% de trabajadores por cuenta propia, y un 43% del servicio doméstico están por debajo del salario mínimo legal) y un alto grado sin protección ni seguridad social.

Ahora bien, este enorme deterioro en el empleo y los ingresos y la obligación de aceptar lo que se ofrezca, en las condiciones que se ofrezca, viene perjudicando el bienestar físico y emocional de los trabajadores. Farné apoyado en informes de la Oecd (Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo) y de la Agencia Europea para la Seguridad y Salud en el trabajo, señala que los cuenta propia reportan una menor probabilidad de utilizar equipo protector y una mayor probabilidad de trabajar en posicio-

nes que pueden generar problemas de salud. Igualmente destaca que los trabajadores autónomos (cuenta propia), los temporales y los que tienen contratos de corta duración están más expuestos a riesgos laborales debido al limitado acceso a la información y formación en materia de seguridad y salud. En cuanto a las condiciones de los llamados “teletrabajadores” es claro el aislamiento social, el número excesivo de horas de trabajo y los problemas para enfrentar los accidentes laborales (Farné y Vergara, 2007).

En los casos mencionados y en el de los trabajadores contratados a término fijo preocupa el estrés causado por la constante inseguridad laboral, la incapacidad para planear el futuro y las dificultades de la vida diaria, tales como obtener un préstamo bancario para atender diversas necesidades personales y del hogar. Poco se ha estudiado en el país y en la ciudad los efectos y los costos mentales, emocionales y familiares de esta acelerada deslaboralización y de los enormes cambios en el mercado del trabajo.

En síntesis han ocurrido importantes transformaciones en el mercado laboral asociadas a los cambios en el modelo de acumulación (en especial en las dos últimas décadas), a la desaparición y/o debilitamiento del Estado Bienestar, a la evolución de los ciclos económicos y a los niveles educativos de la fuerza de trabajo. Siendo un fenómeno global, afecta con mayor intensidad a los países dependientes y dentro de ellos a ciudades, como en el caso de Medellín, con larga tradición en la economía formal, con un importante sector manufacturero, que se ha ido reduciendo y transformando. Crecen las actividades financieras y de servicios, pero no crece el empleo formal y de calidad (con la excepción de ciertos cargos y ciertos niveles educativos), en su lugar aumentan los cuenta propia, el subempleo, la informalidad y la discriminación. Estas son las nuevas caras de la exclusión contemporánea.

Análisis de los ingresos y la pobreza: tendencias en la ciudad

Reiterando en este punto la tesis de que el problema social principal de Medellín está relacionado con los ingresos y el trabajo digno, se contrastarán los hallazgos presentados, con las cifras que muestran otras encuestas y se compararán con algunos de los principales indicadores de calidad de vida y desarrollo humano.

En las encuestas del Dane y de *Medellín cómo vamos*, la situación de bajos ingresos, asociada con el desempleo, sigue apareciendo como un problema central y de urgente solución. Según los resultados de la encuesta *Medellín cómo vamos*, en el 2006 el 40% consideraba que su situación económica había mejorado, para el 2008, sólo un 28% compartía esa opinión. Al preguntar si la situación familiar había empeorado, en el 2006, el 11% reconocía esta situación, para el 2008, el porcentaje subió al 22%.

Al realizar estas mismas preguntas pero diferenciando por estratos socioeconómicos, el 31% de la población que vive en el estrato bajo reconoce que su situación ha mejorado, le sigue quienes viven en estrato alto con el 27% y en tercer lugar se ubica quienes habitan en el estrato medio para quienes sólo un 25% cree que ha mejorado. Si esto se relaciona con la pregunta de si la situación ha empeorado, en la que el nivel medio habla de un 23% de deterioro, contra un 14% del alto y un 24% del bajo, se concluye, según esta encuesta, que el nivel medio es el más afectado por la situación económica. Una parte considerable de este grupo social ha perdido el empleo y va rumbo a la pobreza.

Al indagar por las razones por las cuales ha empeorado la situación económica, se encontró que son en su orden: lo relacionado con el empleo y la pérdida de ingresos con el 54%, en segundo lugar, por el costo de los alimentos el 46% y en tercer lugar, el costo de los servicios públicos con el 31% (*Medellín cómo vamos*, 2006-2008).

Al analizar la situación de ingresos familiares y contrastarla con el costo de la canasta básica para establecer el porcentaje de población bajo la línea de pobreza se encuentra que, los diferentes estudios coinciden en que alrededor del 60% de los habitantes de la ciudad son pobres. Si se acepta el dato del Dane de que la línea de pobreza se ubica en el 2008 en \$1.086.000 para un hogar con cuatro personas, se puede establecer que, según la *Encuesta de Calidad de Vida del municipio del año 2008*, el 58,44% de los habitantes de Medellín (1,333.400) son pobres. Este dato es similar a la que arroja la encuesta del Sisbén para Medellín que clasifica como pobres a cerca de 1.300.000 mil personas; y es el mismo que arroja la encuesta de percepciones sobre exclusión social.

Para medir la línea de indigencia, el Dane calcula el costo de una canasta de alimentos en \$468.000 pesos mensuales para el 2008, lo que estaría indicando que en Medellín en ese año, un 16,7% de sus habitantes (368.000 personas) están en esa condición.

Según los resultados presentados al inicio de este capítulo de la encuesta de *Percepciones sobre exclusión social de Medellín 2008*, casi el 80% de los habitantes, que recibe ingresos y que habita en la zona noroccidental, así como 76,7% de la nororiental y el 62,2% de la centroriental, se ubicaba en el rango más bajo: menor o igual a 2,9 salarios mínimos, esto es, menos de \$1.300.000 que establecía el Dane como línea de pobreza para una familia de cuatro miembros es decir, estas personas se ubicaban por debajo de la línea de pobreza.

Al efectuar el agrupamiento en tres estratos socioeconómicos y compararlos entre ellos (bajo, medio y alto), nos encontramos con que el 90,6% del estrato bajo se ubicó por debajo de la línea de pobreza. En estas condiciones, es muy claro que la desigualdad en el ingreso recibido por los habitantes de la ciudad es profunda.

Índice de Desarrollo Humano

Este índice es utilizado universalmente para comparar los niveles de desarrollo entre países y está integrado por tres variables básicas. La esperanza de vida, el ingreso per cápita (con base en el producto interno bruto) y el nivel educativo⁶.

Analizando los últimos tres años sobre los que existe información, pues el IDH se dejó de establecer en las encuestas de calidad de vida de 2007 y 2008, se puede advertir que:

- Se registra un ligero incremento para el conjunto de la ciudad entre el año 2004 y el 2006. Aceptando que no es fácil lograr incrementos significativos en este indicador de un año al otro, hay que decir que un 0,33 en el 2005 y un 0,52 en el 2006 no son crecimientos notables, sobre todo, cuando la administración municipal realizó grandes inversiones en materia de educación y cuando se logró una importante disminución en las muertes violentas. Posiblemente el precario ingreso (uno de los tres componentes) de un gran porcentaje de la población de la ciudad sea un obstáculo estructural para mejorar los índices de desarrollo humano.
- En el caso de los corregimientos (zona rural) se presenta un crecimiento muy significativo entre el 2004 y el 2005, más de tres puntos

6. Tanto este Índice, como el de Calidad de Vida son mejores en la medida que se acercan a 100.

en un año es algo notable. Sin embargo, se estanca en el 2006.

- El notable crecimiento de este indicador en el sector rural en el 2005 reduce un poco la brecha entre el campo y el sector urbano, de 5 puntos en el 2004, baja a 2,5 en el 2005, lo que habla a favor del aumento en el desarrollo humano de los corregimientos.

Cuadro 31. Índice de Desarrollo Humano

	2004 (%)	2005 (%)	2006 (%)
Medellín urbano	79.45	80.26	80.45
Medellín rural	74.39	77.76	77.98
Medellín total	79.83	80.16	80.35

Fuente: Encuesta de calidad de Vida 20004, 2005, 2006

Índice de Calidad de Vida

Este índice pone el énfasis en las características de la vivienda y del entorno de las mismas. Veamos su comportamiento en los últimos cinco años.

- Para el conjunto de la ciudad prácticamente se mantiene el mismo nivel entre el 2005 y el 2008, lo que significa que no hay un crecimiento en cuatro años.
- El estrato bajo experimenta un crecimiento importante entre el 2005 y el 2007 (4,29 puntos), pero se cae en el 2008. El estrato medio se mantiene más o menos en los mismos niveles (o sea que no crece) y el estrato alto mejora dos puntos entre el 2005 y el 2007.
- Como en el caso del Índice de Desarrollo Humano, la brecha entre estratos bajos y altos se mantiene. En el 2005 la diferencia a favor del alto era de 20,8 puntos y en el 2008 sube a 21,1. Esto no habla bien de la equidad social en la ciudad.

Cuadro 32. Índice Calidad de Vida por estratos

ESTRATO	2005 (%)	2006 (%)	2007 (%)	2008 (%)
Bajo	71.9	73.94	76.19	72.8
Medio	88.51	89.91	89.31	89.2
Alto	92.72	93.8	94.61	93.96
Total	82.46	83.77	83.72	82.77

Fuente: Encuesta Calidad de Vida 2005, 2006, 2007, 2008

- Tanto por estratos como por comunas, se aprecia una caída del Índice de Calidad de Vida en el 2008. El estrato bajo había logrado subir 4 puntos entre el 2005 y el 2007, pero se cae al nivel del 2005 en el 2008. El estrato medio se mantiene en el mismo nivel de los dos años anteriores y el alto cae casi un punto en el 2008.

Al hacer las comparaciones entre algunas comunas, se aprecia más o menos la misma tendencia. Por ejemplo, el ICV de la comuna Popular sube hasta el 2007 y cae dos puntos en el 2008, en la comuna Belén se mantiene y tiene una ligera alza y en El Poblado cae un punto en el 2008. Pareciera que en el 2008 se presenta un punto de quiebre en relación a la tendencia positiva que se mantenía hasta el año inmediatamente anterior.

**Cuadro 33. Indicador Calidad de Vida
(comparación entre algunas comunas de Medellín)**

COMUNA	2004 (%)	2005 (%)	2006 (%)	2007 (%)	2008 (%)
Popular	73.47	75.12	76.20	77.56	75.38
Belen	86.99	86.75	87.08	86.82	87.00
El poblado	92.92	92.20	93.08	94.05	93.17

Fuente: Encuesta de calidad de vida. 2005, 2006, 2007, 2008

- Aunque se registra un incremento un poco mayor en el sector rural, se mantiene más o menos la misma brecha entre el sector urbano y el rural, con un poco más de 9 puntos tanto en el 2004 como en el 2008.

Cuadro 34. Indicador Calidad de Vida Urbano- Rural

	2004 (%)	2005 (%)	2006 (%)	2007 (%)	2008 (%)
Medellín urbano	82.69	82.46	83.77	84.30	83.30
Medellín rural	72.96	72.18	74.25	74.86	74.13

Fuente: Encuesta de calidad de vida. 2004, 2005, 2006, 2007, 2008

Análisis y otros estudios sobre estructura del gasto

Este análisis fue realizado con base en los ingresos y gastos reportados por los hogares en la Encuesta de Calidad de Vida. Se trata de una aproximación a este fenómeno para dar una idea general de su comportamiento, sin poder establecer con precisión tendencias en el tiempo.

Un primer asunto tiene que ver con la relación entre el ingreso promedio y el gasto promedio para establecer el déficit mensual que tendrían los hogares para cubrir su canasta de gastos.

Es claro que los hogares de todos los estratos de la ciudad perciben niveles importantes de déficit a la hora de cubrir los distintos rubros de la canasta familiar. Es decir, aunque los estratos bajos son los que enfrentan mayores dificultades ya que la diferencia entre ingresos y gastos pone en riesgo la cobertura de necesidades vitales, los hogares de estratos medios y aún los estratos altos, sienten que sus ingresos son inferiores a sus gastos.

Al observar los tres años analizados y establecer el déficit entre ingresos y gastos reportados, se encuentra que en año 2008 hay una mayor percepción de diferencia entre ingresos y gastos, la cual puede estar asociada a la crisis económica del país y la ciudad.

Cuadro 35. Ingresos y gasto promedios de los hogares

Ingreso mensual (promedio)	Bajo/Bajo (\$)	Bajo (\$)	Medio/Bajo (\$)	Medio (\$)	Medio/Alto (\$)	Alto (\$)
2005	343.936	395.908	526.852	929.901	1.334.882	2.184.008
2006	386.883	434.158	615.636	1.151.256	1.535.629	2.539.524
2008	507.354	548.013	720.629	1.212.963	1.988.621	2.904.547
Gasto mensual (promedio)						
2005	919.319	1.237.506	1.670.814	2.469.619	3.211.119	4.291.209
2006	927.848	1.085.733	1.559.223	2.342.984	2.823.789	4.559.749
2008	867.505	1.045.933	1.428.293	2.192.170	3.443.390	4.728.435

Fuente: Encuesta Calidad de Vida de Medellín 2005, 2006, 2008

Cuadro 36. Porcentaje de cubrimiento de los gastos familiares según estrato

Cubrimiento de los gastos según ingreso declarado (promedios)	ESTRATO	2005 (%)	2006 (%)	2008 (%)
	Bajo bajo	37.0	42.0	58
	Bajo:	32.0	40.0	52
	Medio/bajo	32.0	39.0	50
	Medio	38.0	49.0	55
	Medio/alto	42.0	54.0	57
	Alto	51.0	56.0	61

Fuente: encuesta de calidad de vida. Medellín 2005, 2006 y 2008

Cuadro 37. Estructura del gasto de los hogares de Medellín según estratos

Estrato	Bajo		Medio		Alto	
	2005 (%)	2006 (%)	2005 (%)	2006 (%)	2005 (%)	2006 (%)
Alimentos/bebidas	16.8	20.8	15.8	17.5	15.7	16.4
Gastos escolares	19.1	17.1	22.8	19.1	24.1	24.4
Gastos financieros	9.2	12.7	13.1	14.5	15.6	13.5
Transporte, comunicaciones y combustibles	17.2	15.2	15.9	12.4	11.6	10.4
Servicios médicos	5.4	4.5	5.2	5.9	7.0	5.6
Bienes y servicios	8.5	10.0	8.2	9.4	9.1	11.8
Esparcimiento, vestuario y otros	23.3	19.2	18.6	20.7	16.7	17.3
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Calidad de Vida de Medellín 2005, 2006, 2007

La encuesta no es clara en agrupar y mostrar el rubro de los servicios públicos de los hogares. Aparecen rubros como combustibles, que harían parte de los mismos y un rubro de bienes y servicios que no se sabe qué agrupa.

Ahora bien, hablando de la estructura del gasto del estrato bajo-bajo y bajo es claro que el mayor gasto tuvo que ver con los alimentos y en segundo y tercer lugar, la educación y los servicios (si se suman combustibles y bienes y servicios).

La estructura es muy similar para el estrato medio pues los alimentos y la educación ocuparon los primeros lugares, estando la educación en algunos años por encima del rubro alimentos (posiblemente representado en matrículas universitarias de los jóvenes), le siguen los servicios y combustibles y aparecen con fuerza los gastos financieros.

Para el estrato alto, lo que más pesó fue la educación, seguida de gastos financieros, alimentación y servicios y combustibles.

Para todos los estratos llamó la atención el gran peso que registraron los gastos financieros. Un 20% del gasto del estrato alto se dirigió a pagar estas obligaciones y para los estratos bajos representó en promedio en los diferentes años el 12,5% de la canasta.

El gran peso del gasto financiero y el de los servicios públicos es particularmente grave, en tanto son muy difíciles de reducir o de no pagar.

Las familias se enfrentan al corte de los servicios públicos, a la pérdida de los bienes que están pagando y a diferente tipo de sanciones. En el caso de los estratos bajos y medios usualmente se recurre a la reducción del rubro de alimentación, a cambios en la canasta alimentaria (alimentos que den calorías pero más económicos), a retirar a los hijos de la educación (la principal razón de la deserción escolar es económica) y a reducir actividades de esparcimiento.

El análisis de los ingresos y los gastos familiares es cada vez más complejo. La calidad de vida y el juego de las oportunidades en un mundo globalizado cada vez están más ligados al acceso real a la tecnología y a los medios de comunicación. Los resultados del acceso a algunos de estos productos y servicios permite hacer algunas consideraciones.

Es indiscutible un incremento en la propiedad y el acceso a estos medios en los tres estratos sociales en que está clasificada la población de la ciudad. Los estratos bajos registraron un aumento importante en la tenencia de computador, de televisión por cable y de acceso a Internet. Este último se ha triplicado en cinco años al pasar de 2,9% de las viviendas a 10,8%, la tenencia de computador también se ha duplicado, al igual que la suscripción de televisión por cable. El estrato medio también muestra crecimientos, en especial en el acceso a Internet, y en el estrato alto más del 90 por ciento de los hogares cuenta con estos recursos.

En segundo lugar, también es clara la diferencia entre estratos en este campo. Aún con los progresos, en el estrato bajo, sólo 18 de cada cien hogares en el 2008 contaba con computador y sólo 10 reportaba tener acceso a Internet. En tanto que en el estrato alto los porcentajes fueron de 90,4% y 90,0% respectivamente.

Cuadro 38. Viviendas con Internet, computador y T.V. cable (porcentaje por estratos)

Estrato	Total Viviendas		Internet		Computador		T.V Cable	
			Si		Si		Si	
	2004	2008	2004 (%)	2008 (%)	2004 (%)	2008 (%)	2004 (%)	2008 (%)
Bajo	209.969	231.847	2.9	10.8	8.3	18.6	25.9	55.8
Medio	55.276	69.222	29.9	59.4	51.2	65.9	80.0	86.4
Alto	21.909	27.786	71.9	90.0	85.3	90.4	91.4	95.0

Fuente: Encuesta de calidad de vida. Medellín 2004 y 2008

Este tema permite acercarse a la noción de “campo”⁷ y de “industrias culturales” planteado por el sociólogo francés P. Bourdieu y que retoman autores latinoamericanos como Néstor García Canclini y, al mismo tiempo, ver sus implicaciones en materia de derechos de ciudadanía y de formación de capacidades. Esta perspectiva plantea que un “umbral de ciudadanía” supone contar con los “mínimos competitivos en relación con cada uno de los recursos capacitantes” para participar en la sociedad: trabajo, salud, poder de compra y los otros derechos socioeconómicos junto con la canasta educativa, informacional, de conocimientos, o sea las capacidades que pueden ser usadas para conseguir mejor trabajo y mayores ingresos (García, 2004). Como lo reitera este autor, “las distancias en el acceso a la información oportuna y en el desarrollo de las facultades adaptativas que permiten mayores posibilidades de desarrollo personal, generando así menores posibilidades de integración socioeconómica efectiva” (García, 2004, p. 82).

Más categórico es Santos a la hora de hablar del “nuevo racismo tecnológico”, según él: “comienzan a detectarse en el mundo del trabajo formas de darwinismo social y de eugenismo tecnológico típicas de los sistemas de exclusión. Al viejo racismo de la superioridad de la raza aria se añade el nuevo racismo de la superioridad de la raza tecnológica” (Santos, 2005, p. 213).

Para Bourdieu y García Canclini, las clases no se distinguen únicamente por su diferente capital económico, sino también por las capacidades, recursos y prácticas culturales. Según García, no basta con que la entrada a los museos sea gratuita y con que las escuelas se propongan transmitir a cada nueva generación la cultura heredada. Por eso insiste: “solo accederán a ese capital artístico o científico quienes cuenten con los medios, económicos y simbólicos, para hacerlo suyo. Comprender un texto de filosofía, gozar una sinfonía de Beethoven o un cuadro de Bacon requiere poseer los códigos, el entrenamiento intelectual y sensible, necesarios para descifrarlos. Los estudios sobre la escuela y los museos

7. Para Bourdieu un campo es un espacio social estructurado, un campo de fuerza –donde hay dominantes y dominados, relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se ejercen en el interior de esta campo- que es también un campo de luchas para transformar o conservar este campo de fuerza (Bourdieu, 1996).

demuestran que este entrenamiento aumenta a medida que crece el capital económico, el capital escolar y, especialmente en la apropiación del arte, la antigüedad en la familiarización con el capital artístico” (García, 2004, p. 65).

Tener recursos económicos y simbólicos, acceder a niveles superiores de la educación, acumular “capital cultural y artístico”, tener acceso a buena literatura y a otras expresiones estéticas supone tener un ingreso y unas condiciones económicas aceptables. Estas permiten además contar con Internet y televisión por cable, medios informativos y culturales necesarios en el mundo contemporáneo y claves para alcanzar ese umbral de ciudadanía y tener oportunidades para desarrollar capacidades y mejorar los niveles de integración a la sociedad. Dicho de otra manera, el no contar con estos medios en la actualidad da cuenta de nuevas situaciones de exclusión social.

Referencias

- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Cátedra. Madrid.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Bourdieu, (1996) *Sobre la televisión*. Editorial LIBER. Paris
- Departamento Nacional de Estadística –Dane–. (2007-2008). *Encuesta Integrada de Hogares*. Dane. Bogotá.
- Escuela Nacional Sindical. (2009a) *Una política de exclusión sistemática: panorama de la situación de los trabajadores y trabajadoras y de las organizaciones sindicales en Colombia*. Informe Nacional de trabajo decente. ENS. Medellín.
- Escuela Nacional Sindical. (2009b). *Informe sobre la coyuntura económica, laboral y sindical en 2008-2009*. ENS. Medellín.
- Farné, S. y Vergara, C. (2007). *Qué tan satisfechos están los colombianos con su trabajo*. Cuadernos de trabajo No 6. Observatorio del Mercado de trabajo y la seguridad social, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- Farné, S. y Vergara, C. (2008). *Los profesionales colombianos en el siglo XXI. ¿Más estudian más ganan?* Cuadernos de Trabajo No 10. Observatorio del Mercado de trabajo y la seguridad social. Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- García, N. (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados*. Gedisa. Barcelona.
- López, H. (2008a). *¿Cómo va el empleo en el país?* Banco de la República. Bogotá.
- López, H. (2008b). *Empleo, desempleo e informalidad en Medellín*. Medellín Cómo vamos. Medellín.
- López, H. (2009). *La desaceleración económica y el mercado laboral colombiano*. Banco de la República. Bogotá
- Municipio de Medellín. (2004). *Encuesta de calidad de vida*. Metroinformación. Departamento Administrativo de Planeación de Medellín.

- Municipio de Medellín. (2005). *Encuesta de calidad de vida*. Metroinformación. Departamento Administrativo de Planeación de Medellín.
- Municipio de Medellín. (2006). *Encuesta de calidad de vida*. Metroinformación. Departamento Administrativo de Planeación de Medellín.
- Municipio de Medellín. (2007). *Encuesta de calidad de vida*. Metroinformación. Departamento Administrativo de Planeación de Medellín.
- Santos, B. (2005) *El milenio huérfano*. Editorial Trotta. Madrid.